

### 3er domingo Ordinario C/2013

Las lecturas de este tercer domingo del tiempo ordinario hablan de la importancia de la palabra de Dios y su valor. Nos invitan a ponerla en el centro de nuestra vida de manera que nos ayude a construir una comunidad cristiana unida.

La primera lectura del libro de Nehemías recuerda lo que el sacerdote Esdras hizo a fin de mantener la unidad del pueblo de Israel después de su exilio en Babilón. De hecho, Esdras reunió a todo el pueblo, hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón alrededor de la ley del Señor.

Cuando Esdras bendijo al Señor, todo el pueblo, levantando las manos, respondió: "¡Amén!", e inclinándose, se prostraron rostro en tierra. Entonces, Nehemías, Esdras y los Levitas que le ayudaban lo invitaron a no estar tristes ni llorar, y les dijeron que ese día había sido consagrado al Señor. Por eso, era un día de felicidad y de fiesta.

Lo que este texto nos enseña es que la palabra de Dios contribuye a la unidad de su pueblo. Nos enseña también que la palabra de Dios conlleva obligaciones que debemos cumplir con Dios. Por eso, Dios se afilia a nosotros en las situaciones concretas que él quiere transformar en nuestras vidas para nuestro bien.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en el que Jesús hace su primera proclamación de la palabra en la sinagoga. En primer lugar, Lucas describe su Evangelio como una serie de acontecimientos históricos que ocurrieron en el pueblo de Israel.

Afirma también que el Evangelio no es una invención humana, sino una transmisión fiel de lo que él ha recibido de los testigos oculares de la palabra, desde el principio del ministerio de Jesús hasta su retorno al Padre. Finalmente, Lucas habla de la presencia de Jesús en la sinagoga de Galilea en donde predicaba con autoridades bajo el poder del Espíritu Santo que estaba sobre en él.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Lo primero es la historicidad de Jesús. Cuando Lucas dice que después de haberse informado minuciosamente de los acontecimientos que ocurrieron en su país, los escribió en una secuencia ordenada, él establece la historicidad de Jesús como una figura pública en la sociedad judía.

De hecho, Jesucristo no es un mito, un cuento o una ficción. Es una persona real e histórica que vivió en Galilea en un período conocido en la sociedad judía, que enseñó en las sinagogas y que fue admirado por la gente.

La historia reconoce que Jesús era único tanto por su enseñanza que por sus acciones. Esa unicidad muestra que él era no sólo el hijo de María y José, sino también el hijo de Dios. Como hijo de Dios, ha recibido una misión especial de Dios, la de traer la alegría al pobre, la liberación a los cautivos, el consuelo al que sufre y la curación a los enfermos. Esta es la razón por la cual fue ungido por el Espíritu Santo a fin de que hiciera una fuente de esperanza para los que creyeran en él.

El punto de su misión de no es otro que el de hacer una diferencia en la vida de las personas que lo encuentran. Por lo tanto, Jesús ha venido a fin de transformar nuestra historia individual y colectiva para que todos tengamos una razón para la espera. En esta perspectiva, Jesús se pone en medio de la historia del mundo a fin de darnos

alegría y consuelo. Por eso, nuestra propia historia personal y la del mundo no puede tener su sentido verdadero fuera de Jesús. Hasta no encontrar a Jesús, nos alejamos de la fuente de la paz, de la liberación y de la curación que sólo Dios puede darnos.

El segundo punto que quiero destacar es el problema del cristianismo horizontal. Llamo el cristianismo horizontal una práctica de religión que se limita al aspecto humano y se preocupa sólo para las cosas que están dentro del horizonte. El cristianismo horizontal dice, por ejemplo, que la religión es algo entre mí y mi Dios. No es importante ir a la Iglesia. Yo puedo adorar a Dios donde quiera, como quiero y cuando quiera. Si puede adorarlo en sus semejantes, está bien. Al final, el cristianismo horizontal es un tipo de humanismo cubierto de la palabra de Dios.

Menciono esto debido a lo que veo en el Evangelio de hoy. De hecho, Jesús tenía muchas razones para no ir a la sinagoga o el templo, debido al permanente conflicto religioso que tenía con los fariseos y los escribas.

Y aún, a pesar de todo esto, Jesús fue a la sinagoga. No estaba de acuerdo con los escribas y los fariseos sobre sus enseñanzas, pero fue en el templo. ¿Por qué? Porque fue una oportunidad de afiliarse al pueblo de Dios y escuchar la palabra de Dios.

La escucha de la palabra de Dios en la presencia de los hermanos y hermanas durante la celebración de la Eucaristía Santa tiene algo más especial que no puede recibir el que se queda en su casa.

El gesto de Jesús nos enseña también la importancia de la comunidad cristiana. No hay aquí el desmentido de la fe personal y lo que un individuo puede hacer en su relación con Dios, sino el reconocimiento de la verdad que en donde dos o tres personas se reúnen el nombre de Jesús, Dios está presente de un modo muy tangible.

Por eso, San Pablo compara la Iglesia con un cuerpo. Nuestro crecimiento espiritual y nuestro bien como Iglesia dependen de nuestra integración y nuestro entendimiento de la importancia de la comunidad. Como la mano no puede ser separada del brazo sin dañar el cuerpo entero o el ojo de la cara sin desfigurar al individuo, no podemos existir el uno sin el otro.

Positivamente, esto significa que necesitamos unos a otros, como la mano que necesita el ojo, o el oído que necesita el pie, para que el cuerpo funcione bien. Nuestros talentos personales son importantes por la edificación de nuestros semejantes. No podemos guardar nuestros dones para nosotros mismos sin dañar a nuestros semejantes y a la comunidad.

Recemos que Dios nos ayude a entender que tenemos que quedarnos en la unidad el uno con el otro alrededor del poder de su palabra. ¡Que nos ayude a usar nuestros dones y diferentes talentos para el bien de nuestros hermanos! ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Nehemías 8, 2-4. 5-6 8-10; 1 Corintios 12, 12-30; Lucas 1, 1-4; 4, 14-21**



Fecha de la Homilía: el 27 de Enero, 2013  
© 2013 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD  
Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20130127homilia.pdf